

PERSONAJES PARA EL RECUERDO

Kitting (*El Club de los poetas muertos*)

Los maestros de verdad (y digo de verdad... porque los otros son *subetarimas*) no son grandes por lo que saben; sino por aquello que hacen aprender.



En esa categoría del auténtico docente cabe situar a Kitting ("*El Club de los poetas muertos*"). El personaje de Robin Williams alienta a sus alumnos para que encuentren su propia voz y su propia forma de caminar. Sus métodos y concepción de la enseñanza no terminarán de encajar -claro- en el colegio donde está impartiendo literatura.

Cuando uno de sus colegas le advierte que hace mal alentando la ambición artística de sus alumnos -porque esos propósitos serán causa de decepciones, frustraciones y, en definitiva, infelicidad-, Kitting acierta a replicarle: "**No quiero Rembrandts ni Shakespeares... Quiero librepensadores. Sólo al soñar somos libres**".

El profesor incentiva, pues, algo sabio y quejotesco: *no lo que eres, sino aquello en lo que te puedes llegar a convertir*. Kitting desafía a quienes no ven más allá de sus togas: "**A pesar de lo que os digan** -se atreve a recordar a sus alumnos-, **las palabras y las ideas pueden cambiar el mundo**"; y se rebela, a su vez, contra el fanatismo de lo pragmático, de lo material, de lo utilitarista: "**La poesía, la belleza, el romanticismo... son las cosas que nos mantienen vivos**".

Existe en Kitting ese esfuerzo por transmitir que la vida requiere de algo que va más allá de las disciplinas (sesudas, regladas, metódicas) que se imparten dentro de un aula o se encierran en un temario. Se trata de aquello que para muchos es *inútil e inservible*... pero que sólo quienes han descubierto su misterio, saben de su *utilidad*.

Kitting realiza esa tarea tan innata (espero) a la docencia, que llena de posibilidades el paisaje, transmitiendo pasión por aprender y contagiando entusiasmos por vivir.

Los buenos maestros -decíamos al principio- no lo son por su vasta acumulación de saberes, sino por estimular al aprendizaje, por suscitar la curiosidad, por alentar el asombro en el alumno... y sembrar en él interrogantes. El buen maestro, sí, es aquel que enseña a pensar... y enseña a pensar en libertad: pensamiento autónomo, libre, personal; propicio a escuchar y a enriquecerse, pero nunca servil y adocenado.

Como siempre, una vez más, hacen falta muchos *Kittings*.

O.S.A.